

FILOSOFÍA: ALGUNAS CARACTERIZACIONES

¿Qué es, pues, la filosofía, que se manifiesta tan universalmente bajo tan singulares formas?

La palabra griega filósofo (*philosophos*) se formó en oposición a *sophós*. Se trata del amante del conocimiento (del saber) a diferencia de aquel que estando en posesión del conocimiento se llamaba sapiente o sabio. Este sentido de la palabra ha persistido hasta hoy: la busca de la verdad, no la posesión de ella, es la esencia de la filosofía, por frecuentemente que se la traicione en el dogmatismo, esto es, en un saber enunciado en proposiciones, definitivo, perfecto y enseñable. Filosofía quiere decir: ir de camino. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta.

K. Jaspers, *La filosofía*, 1949 [Bs.As., F.C.E., 1978]

...el supremo bien para un hombre viene a ser hablar a diario acerca de los modos de perfección, y las demás cosas acerca de las cuales ustedes me oyen dialogar cuando me examino a mí mismo y a otros; [...] una vida carente de examen no es vida digna para un hombre...

Sócrates frente al jurado que lo condenó a muerte, según Platón, *Apología*, 38a, siglo V a.C.

Quien aspira a conocer por el conocer mismo tendrá una decidida preferencia por la ciencia más cabal. Y esa ciencia es de lo más cognoscible, pues lo más cognoscible son los principios primeros y las causas. A través de los principios y a partir de ellos se conoce lo demás y no inversamente los principios a través de los particulares que dependen de ellos. Por último, la ciencia dominante y superior a la subordinada es la que conoce en virtud de qué ha de darse cada cosa...

Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, 982 b, s. IV a.C. [Bs.As., Sudamericana, 1978]

Hay una ciencia que estudia el ente en cuanto ente y las determinaciones que por sí le pertenecen. Esa ciencia no se identifica con ninguna de las llamadas ciencias particulares, porque ninguna de éstas considera en su totalidad al ente en cuanto ente, sino que, después de haber deslindado alguna porción de él, estudia lo que le pertenece accidentalmente por sí a esa cosa, tal como ocurre con las ciencias matemáticas. Mas, puesto que buscamos los principios y las causas supremas, es evidente que han de ser causas de alguna naturaleza en virtud de su propio carácter.

Aristóteles, *Metafísica*, Libro IV, 1003 a 20-25, s. IV a.C. [Bs.As., Sudamericana, 1978]

...la sabiduría es la excelencia de un arte. [...] la sabiduría es el más perfecto de los modos de conocimiento. El sabio, por consiguiente, no sólo debe conocer lo que deriva de los principios, sino poseer además la verdad sobre los principios. De suerte que la sabiduría será intelecto y ciencia, por así decirlo, la ciencia capital de los objetos más estimados. [...] la sabiduría es ciencia e intelecto de lo que es más excelente por naturaleza.

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1141 a-b, s. IV a.C. [Madrid, Clásicos Políticos, 1981]

...la ciencia sagrada es superior a las demás. Lo es por la certidumbre: porque las otras ciencias no la deben sino a la luz natural de la razón humana, que puede equivocarse: en tanto que la ciencia sagrada la tiene de la luz de la ciencia divina, que es infalible. Igualmente tiene la ventaja por la dignidad de su objeto: porque se ocupa principalmente de cosas que por su altura trascienden la razón; mientras que las otras no consideran sino lo que es de su dominio.

(Santo) Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, s. XIII [Bs.As., Club de Lectores, 1944]

En fin, en el estado positivo, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para aplicarse únicamente a descubrir, mediante el empleo bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de relación y semejanza.

Comte, *Curso de filosofía positiva*, 1830 [Bs.As., Aguilar, 1973]

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.

Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, XI

...la filosofía debe ser estudiada, no por las respuestas concretas a los problemas que plantea, puesto que, por lo general, ninguna respuesta precisa puede ser conocida como verdadera, sino más bien por el valor de los problemas mismos, porque estos problemas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y disminuyen la seguridad dogmática que cierra el espíritu a la investigación...

B. Russell, *Los problemas de la filosofía*, 1912

Filosofía quiere decir: ir de camino. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta.

Pero este ir de camino – el destino del hombre en el tiempo- alberga en su seno la posibilidad de una honda satisfacción, más aún, de la plenitud en algunos levantados momentos. Esta plenitud no estriba nunca en una certeza enunciable, no en proposiciones ni confesiones, sino en la realización histórica del ser del hombre, al que se le abre el ser mismo. Lograr esta realidad dentro de la situación en que se halla en cada caso un hombre es el sentido del filosofar.

Ir de camino buscando, o bien hallar el reposo y la plenitud del momento –no son definiciones de la filosofía. Esta no tiene nada ni encima ni al lado. No es derivable de ninguna otra cosa. Toda filosofía se define ella misma con su realización. Qué sea la filosofía hay que intentarlo. Según esto es la filosofía una actividad viva del pensamiento y la reflexión sobre este pensamiento, o bien el hacer y el hablar de él. Sólo sobre la base de los propios intentos puede percibirse qué es lo que en el mundo nos hace frente como filosofía.

K. Jaspers, *La filosofía*, 1949 [Bs.As., F.C.E., 1978]

Muchos consideran que la filosofía es inseparable de la especulación. Creen que el filósofo no puede usar métodos que establezcan el conocimiento, ya sea el conocimiento de hechos o el de relaciones lógicas, y que debe hablar un lenguaje no susceptible de verificación; en resumen, que la filosofía no es una ciencia. El presente libro pretende establecer la tesis contraria. Sostiene que la especulación filosófica es una etapa pasajera, que ocurre cuando surgen problemas filosóficos en épocas que carecen de medios lógicos para resolverlos. Este libro pretende que hay y ha habido siempre un tratamiento científico de la filosofía, y quiere mostrar que de esta base ha surgido una filosofía científica que, en la ciencia de nuestro tiempo, ha hallado los procedimientos para resolver problemas que en épocas anteriores sólo han sido objeto de conjeturas. Para decirlo en pocas palabras: este libro ha sido escrito con la intención de demostrar que la filosofía partió de la especulación para llegar a la ciencia.

H. Reichenbach, *La filosofía científica*, 1951 [México, F.C.E., 1975]

No es un secreto que la palabra filosofía esconde en su seno una incómoda ambigüedad. Esta situación proviene, al parecer, de dos necesidades que se agitan oscuramente en esa actividad filosófica [...]. Los partidarios de una filosofía como sabiduría se empeñan en concebirla como un *ars vivendi* [=arte de vivir]: subrayan su significado práctico, destacan su carácter personal y tienen predilección por las cuestiones del destino y la misión del hombre. Se complacen siempre en presentarla como un método de vida, y no es extraño que a veces, con entonación religiosa, pretendan erigirla en camino de salvación. [...] No ocultan su inspiración moral, su valor educativo [...] Opuesta es la actitud de los que conciben [...que] la filosofía aspira a ser ciencia, es decir, investigación metódica cuyo fruto es el conocimiento objetivo, necesario y universalmente válido. El amor al saber no se consume en un esfuerzo insatisfecho: cuaja en sistemas de conocimiento que pretenden abarcar la totalidad de los objetos y que se ofrecen a todos los investigadores con la garantía de métodos que permiten su contralor. La despreocupación por entregarse a cualquier finalidad práctica y el carácter impersonal de la búsqueda y de los resultados son rasgos del ideal científico que estimula este estilo de filosofar.

E. Pucciarelli, "Husserl y la actitud científica en filosofía", 1962

El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento. Filosofía no es una teoría, sino una actividad.

Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones. El resultado de la filosofía no son "proposiciones filosóficas", sino el esclarecerse de las proposiciones.

La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos.

L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 1918

La filosofía es un enorme apetito de transparencia y una resuelta voluntad de mediodía. Su propósito radical es traer a la superficie, declarar, descubrir lo oculto o velado –en Grecia la filosofía comenzó por llamarse *alétheia*, que significa desocultación, revelación o desvelación; en suma, manifestación. Y manifestar no es sino hablar, *lógos*. Si el misticismo es callar, filosofar es decir, descubrir en la gran desnudez y transparencia de la palabra el ser de las cosas, decir el ser: ontología. Frente al misticismo, la filosofía quisiera ser el secreto a voces.

J. Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*, 1929 [Madrid, Revista de Occidente, 1966]

Junto a la pretensión de la filosofía de ser un saber fundamental corre pareja su aspiración a ser un saber sin supuestos. Si la filosofía pretende establecer el fundamento del resto del saber, tiene que aspirar a excluir de su propio seno los conceptos cuya validez se supone sin más y con los cuales se opera simplemente sin tematizarlos nunca. El saber sobre los fundamentos últimos no puede reposar en conceptos meramente operativos. Todos sus conceptos operativos tiene que convertirlos en conceptos temáticos. De lo contrario no puede llegar a ser un saber fundamental.

Aunque esta aspiración no ha pasado de la esfera ideal, siempre ha conservado su fuerza promotora del filosofar. Del ideal se ha dicho que es como la estrella que guía al navegante por el mar, pero en la cual no se desembarca. Y esto, en efecto, es lo que ha ocurrido con el ideal de exención de supuestos. Siempre buscado, nunca alcanzado, pero nunca abandonado, siempre ha impulsado hacia adelante la marcha de la filosofía.

D. Cruz Vélez, *Filosofía sin supuestos*, Bs.As., Sudamericana, 1970.

Cuando se lo formula abstractamente, el objetivo de la filosofía consiste en comprender de qué modo las cosas –en el sentido más amplio posible– están relacionadas entre sí –asimismo en el más amplio sentido posible de la palabra–; y bajo "las cosas en el sentido más amplio posible de la palabra" subsumo artículos radicalmente distintos, no sólo "coles y reyes", sino incluso números y deberes, posibilidades y chasqueares de dedos, experiencias estéticas y la muerte. Así pues, alcanzar un logro filosófico será –por emplear un giro contemporáneo– "saber cómo manejárselas" con respecto a todas estas cosas; pero [...] de la reflexiva manera que quiere decir que no se imponen condiciones intelectuales. [...] Es evidente que un saber cómo manejárselas reflexivo en la disposición de las cosas (lo cual constituye el objetivo de la filosofía) presupone muchísimos conocimientos acerca de verdades.

Ahora bien, en cierto sentido, el objeto o tema de este conocimiento de verdades que presupone el "saber cómo" filosófico cae enteramente dentro del campo de las disciplinas especiales [...] Lo que caracteriza a la filosofía no es un objeto o tema especial, sino su finalidad de saber cómo manejárselas con respecto a los temas u objetos de todas las disciplinas especiales.

[...] En consecuencia, lo que distingue a la empresa filosófica es "la mirada sobre la totalidad".

W. Sellars, *Ciencia, percepción y realidad*, 1960 [Madrid, Tecnos, 1971]

¿Qué es lo que hace que exista lo verdadero? Llamamos filosofía a esta peculiar forma de pensamiento que se plantea la pregunta no sólo, por supuesto, por lo que es verdadero y lo que es falso, sino también por aquello que hace que exista y que pueda existir lo verdadero y lo falso. Llamamos filosofía a una forma de pensamiento que se plantea la cuestión de cuáles son las mediaciones que permiten al sujeto tener acceso a la verdad. Filosofía es una forma de pensamiento que intenta determinar las condiciones y los límites del acceso del sujeto a la verdad. Si denominamos a todo esto filosofía creo que se podría denominar espiritualidad a la búsqueda, a

la práctica, a las experiencias a través de las cuales el sujeto realiza sobre sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad. Denominaremos por tanto la espiritualidad al conjunto de estas búsquedas, prácticas y experiencias, entre las cuales se encuentran las purificaciones, la ascesis, las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia que constituyen, no para el conocimiento sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar para tener acceso a la verdad.

Foucault, M. (1996) [curso dictado en 1982], *Hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, Altamira, pp. 38-39.

...la tarea de una filosofía como análisis crítico de nuestro mundo es algo cada vez más importante. Es probable que el más certero problema filosófico sea el problema del presente y lo que nosotros somos, en este preciso momento.

...

Es probable que hoy en día el objetivo más importante no sea descubrir qué somos sino rehusarnos a lo que somos. Debemos imaginarnos y construir lo que podríamos ser [...] Debemos promover nuevas formas de subjetividad a través del rechazo de este tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante siglos.

Foucault, M. (1988), "El sujeto y el poder", en H. Dreyfus – P. Rabinow [1979] (1988), *Michel Foucault: recorrido filosófico*, Bs.As., Nueva Visión, Epílogo [reproducida digitalmente].

...es bueno avisar que este curso no va a curar a nadie ni va a dar respuestas ni va a tranquilizar angustias [...] la filosofía viene a problematizar. En realidad, más que a calmarnos, viene a incomodarnos, porque la filosofía viene a preguntar cosas que los animales, por ejemplo, no se preguntan. Y en este sentido el hombre es el ser más patético de la creación y a la vez el más conmovedor, porque es el único que muere y sabe que muere. Es decir que a la muerte le añade la conciencia de la muerte, lo cual es muy difícil de sobrellevar, y por eso existe la filosofía, y también las religiones, las cosmogonías y las teogonías...

J.P. Feinmann, *¿Qué es la filosofía?*, Bs.As., Prometeo, 2006, p. 14

Filosofía y ciencia

Qué sea la filosofía y cuál sea su valor es cosa discutida. [...] Para un hombre con fe en la ciencia es lo peor de todo que la filosofía carezca por completo de resultados universalmente válidos y susceptibles de ser sabidos y poseídos. [...] un cerciorarse en la consecución del cual entra en juego la esencia entera del hombre. [...] La filosofía brota antes de toda ciencia allí donde despiertan los hombres.

K. Jaspers, *La filosofía*, 1949 [Bs.As., F.C.E., 1978]

Hay muchas preguntas que la gente que piensa se formula en una u otra ocasión y para las cuales la ciencia no ofrece ninguna respuesta. Y los que tratan de pensar por sí mismos no están dispuestos a aceptar al fiado las respuestas prefabricadas de los adivinos. Es misión de la filosofía explorar estas cuestiones y a veces darles contestación. Cuando se penetra en las regiones fronterizas y más allá, entonces se pasa de la ciencia al campo de la especulación. Esta actividad especulativa es una especie de exploración y esto, entre otras cosas, es lo que es la filosofía. Como veremos más adelante, los distintos campos de la ciencia empezaron como una exploración filosófica en este sentido. Tan pronto como una ciencia se asienta sólidamente, procede con más o menos independencia, salvo en problemas fronterizos y en cuestiones de método. Pero, en cierto modo, el proceso exploratorio no avanza como tal; simplemente prosigue y encuentra nuevo empleo.

B. Russell, *La sabiduría de Occidente*, 1959 [Madrid, Aguilar, 1975]